

**RESEÑA. JÁUREGUI, CARLOS A.
*ESPECTROS Y CONJURAS: ASEDIOS
A LA CUESTIÓN COLONIAL.*
IBEROAMERICANA / VERVUERT,
2020, 381 PP.**

Alonso Chávez Bedregal

<https://orcid.org/0009-0007-3335-4672>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

alonso.chavezb@pucp.edu.pe

<https://doi.org/10.18800/elsolazul.2026.006>



¿Qué puede significar prestar atención a los árboles de naranjos y a las hormigas en textos como los de Bernal Díaz del Castillo y Fray Bartolomé de las Casas? Carlos A. Jáuregui nos introduce a través de estas imágenes a los seis ensayos del volumen que reseñamos a continuación. Su enfoque privilegia los detalles heterogéneos y disruptivos para revelar las violencias y la estructuración de lo colonial. Para hacerlo, articula un corpus teórico contemporáneo de autores como Deleuze, Benjamin y Derrida con los discursos presentes en los objetos textuales coloniales. A su vez, se señalan los recursos conceptuales claves: los *espectros* como fenómenos “visibles como apariencias y restos precarios de lo ausente” (2020: 38), y la escritura colonial como *conjuro* para “exorcizar al Otro” (2020: 44). El autor así reclama un ejercicio crítico que se separe de la celebración de la tradición conformista y cuestione la repetición de esa lógica colonial que observamos incluso en ámbitos culturales y políticos actuales.

En el primer capítulo, “El espectro de Gonzalo Guerrero”, examina la documentación historiográfica sobre un naufrago español que se incorporó a la sociedad maya y formó una familia. Esta figura, Gonzalo Guerrero, encarna un lugar fronterizo y contradictorio como “español-indio, pacífico-guerrero, conquistador-conquistado” (2020: 65); en ese marco, Jáuregui enfatiza que la pregunta no es sobre los documentos que prueben la exactitud biográfica ni el registro de su paso al Nuevo Mundo, sino entender las circunstancias en que “la precariedad documental conjura el mundo concreto” (2020: 72). De la misma manera se analiza este episodio en los textos de Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara y Gonzalo Fernández de Oviedo, donde se compara a Guerrero con Jerónimo de Aguilar, quien sí regresó a la civilización como traductor de Cortés. Se construye entonces la idea del renegado como traidor. El capítulo también considera versiones modernas de la figura del rebelde para construir la identidad nacional y la resistencia. Así, la leyenda de Guerrero se funda como un espectro que desafía las narrativas triunfalistas de la conquista.

El siguiente relato corresponde a Álvar Nuñez Cabeza de Vaca, analizado en el segundo capítulo, titulado “El conjuro etnográfico: Cabeza de Vaca, Mala Cosa y las vicisitudes espectrales de la extrañeza”. Se recuerda al personaje de Mala Cosa como un brujo pequeño que mezcla elementos chamánicos y demonológicos. Jáuregui sugiere que no es solo una muestra de religiosidad indígena, sino “una figuración espectral del propio conquistador que irrumpe en la *Relación*” (2020: 91), espectro sobre el que se ha ejercido la conjura de una supuesta conquista pacífica. En esa misma línea, propone una lectura de Mala Cosa como una explicación análoga de la violencia del encuentro colonial (2020: 122) o la propia dominación ejercida por Cabeza de Vaca, visto ahora como el paradigma cristiano sobre la extrañeza india.

En el tercer capítulo se aborda la obra teatral *Las Cortes de la Muerte* (1557) de Michael de Carvajal, donde se analiza cómo el teatro imperial busca legitimar el poder soberano “encubriendo las ingentes violencias que lo hacen posible” (2020: 125). En él se construye la imagen del rey como protector de indios antes que conquistador, mientras se dramatizan las injusticias coloniales y la explotación indígena. El conjuro dramático funciona escuchando las quejas indígenas para luego silenciarlas, que retornarán como espectros de lo negado. El capítulo por lo tanto enfatiza que la obra de Carvajal

dialoga con el debate de la Junta de Valladolid y, más tarde, introduce el concepto de *inmunización humanitaria* para referirse a la inclusión de “críticas a los modos de conquista y numerosas denuncias de las violencias y rapiñas coloniales” (2020: 141) con el fin de proteger al proyecto colonial —el poder produce críticas de las que se puede defender.

El cuarto capítulo, titulado “Las cifras de la anomalía. Canibalismo, eucaristía y sujetos Criollos”, establece al canibalismo como un tropo que define y excluye la alteridad americana. Las prácticas antropofágicas se comparan al sacramento de la Eucaristía, tanto para anticipar una religiosidad natural afín al cristianismo como para adjudicar una visión idólatra y demoníaca que justificaría la conquista y evangelización. Con Las Casas se buscaba evidenciar una “continuidad con el Otro” (2020: 199) para vincular la religiosidad natural con las prefiguraciones cristianas. Por su parte, las alegorías de conversión de Sor Juana, en *El divino Narciso* (1690) y *El cetro de José* (1692), integran lo indígena al imaginario imperial. Es el momento en que la conciencia criolla aparece y se posiciona como “intérprete, traductor y sujeto epistemológicamente privilegiado que aglutina y aprehende” (2020: 212), reafirmando la superioridad del cristianismo pero sin reconocer la alteridad.

Ya en el capítulo quinto, “La revuelta espectral. El caso del ‘Negro Comegente’”, se contextualiza la Revolución Haitiana como un evento de sublevación visto como la pesadilla de cualquier sociedad colonialista y por su influencia continental. Razón por la cual se conjuraron historiográfica y literariamente a lo largo de los siglos XIX y XX discursos de miedo que fundaron el nacionalismo de la República Dominicana. El mito del “Negro Comegente”, un asesino acusado de canibalismo, brujería y mutilaciones en Santo Domingo a finales del siglo XVIII, se vuelve el centro de una semiótica del miedo que asociaba la “ininteligibilidad y el salvajismo irracional de los crímenes” (2020: 258) a la sublevación. En el capítulo sexto, “La crítica caníbal de la modernidad colonial”, se explora el pensamiento de Oswaldo Costa, quien cuestionó la occidentalización de Brasil y las nociones de progreso y civilización impuestas por el colonialismo, proponiendo una descolonización cultural basada en la resistencia simbólica y la resignificación de la historia oficial. Costa descontextualizó deliberadamente los textos históricos y figuras como Antônio Vieira y José de Anchieta para hacer notar la resistencia subalterna. Una de sus principales contribuciones fue reinterpretar “el canibalismo —precisamente en este tropo inseparable de la otrificación de América y eje de la máquina discursiva del colonialismo— una modernidad Otra: la modernidad caníbal” (2020: 312). Surge una herramienta crítica y de transformación que desafiaba las estructuras coloniales y proponía una modernidad alternativa basada en la rebeldía.

No es casualidad que en enero de 2025 la presidenta de la comunidad de Madrid y el alcalde de Lima se hayan reunido en la reinauguración de la estatua de Francisco Pizarro, buscando visibilidad mediática para sus proyectos ideológicos al reactivar la cuestión colonial. Ciertamente, este tipo de discursos convoca sus propios espectros¹. Se hace significativo que Carlos Jáuregui cierre el volumen con unas “In-conclusiones”, donde se reafirma la naturaleza espectral de la historia y se señala al ejercicio crítico como un asedio o intervención en los textos coloniales para hacer figurar los espectros de las luchas y las injusticias que intentan suprimir. La crítica se vuelve un acto de resistencia que invoca fantasmas y “desorganiza la biblioteca de la modernidad colonial” (2020: 43). Por eso este libro resulta tan importante ya que invita a realizar una labor intelectual con un impacto en los debates actuales y seguir trabajando en los discursos que aún dan forma a nuestras sociedades.

1 Según el medio Infoabae (17 de enero de 2025), la presidenta de la Comunidad de Madrid Isabel Díaz Ayuso fue criticada por lo que declaró en su visita en Lima: “Hay que ver este lugar donde hoy hay población que está sumida en la pobreza y, sin embargo, es alegre, es amable, es humilde. Eso hace una forma de ver el mundo que nos representa a todos”.

REFERENCIAS

Infobae. 2025. Ayuso, en su visita a Perú: 'En este lugar hay población que está sumida en la pobreza y, sin embargo, es alegre, amable y humilde'. *Infobae*.